



REMO OCEÁNICO ■ UN RETO DE ALTURA

Una semana a flote

El reusense Andreu Mateu cumple hoy los primeros siete días de su travesía al Atlántico a remo, en solitario y sin ayuda, hacia el continente americano. Esquivar los buques se ha convertido en su principal obsesión

POR FRANCESC JOAN

El reusense Andreu Mateu es el primer español que intenta remar el Atlántico en solitario y sin asistencia. El pasado sábado partía desde La Gomera (Canarias) en dirección a Isla Antigua, en el continente americano, y hoy cumple los primeros siete días de esta aventura que le obligará a remar 12 horas al día durante unos 90 días para intentar superar los 4.710 kilómetros que separan ambos puntos.

Hasta ahora nunca había remado y eso complica todavía más su travesía. De momento lo hace únicamente cuatro horas al día, para familiarizarse con esta nueva actividad, «aunque también aprovecho las corrientes y el viento a favor para dirigirme hacia el Sur, dirección a las Ilas de Cabo Verde, desde donde pienso desviarme hacia el Oeste rumbo hacia el Caribe», explica el propio Mateu, cuya media diaria hasta ahora ha sido de 30 millas. Ha recorrido ya 233 kilómetros.

En esta primera semana ha tratado de familiarizarse con su casa flotante, aunque ha sufrido ya algunos percances. Todos ellos menores, en forma de olvidos. «Jamás pensé que echaría de menos algo tan insignificante como una cu-

chara y un tenedor.... No me gustó nada comerme un ravioli con las manos....», admite de entrada.

Más problemas le han provocado las bombillas de repuesto que se dejó en tierra. Sin ellas, y tras fundirse la de proa de su embarcación, no le quedó otro remedio que sustituirla con una luz frontal. De ahí que reconozca sin tapujos que «de noche nunca duermo más de dos horas seguidas. Me aterra pensar que un buque de gran tonelaje no me ve y me engulle; cada dos por tres me asomo por la escotilla y miro 360 grados alrededor mío». El ensordecedor ruido de las olas contra el casco pone el resto a la hora de intentar echar una cabezadita, aunque de día no tiene problema para recuperar esas horas de sueño tumbado en la cubierta.

Atrás ha quedado ya la salida del pasado sábado desde la Gomera. Reconoce que «estaba un poquito nervioso, pero no por el miedo que le tengo al Atlántico. Tenía miedo de que la corriente se me llevase hacia las rocas que hay en la salida del puerto, tener un percance allí delante de todo el mundo y hacer un ridículo espantoso estrellando y destrozando mi embarcación a la mismísima salida. No olvidéis que yo no he remado en mi vida».

Mateu conoce el Atlántico de una de otra de sus aventuras locas que le llevó a cruzar este océano también en solitario, en un pequeño velero de nueve metros. Fue dentro del «The Transcovery Project», que inició en 1992 y le llevó a dar la vuelta al mundo durante tres años, recorriendo 120 países en 130 medios de transporte.

■■■
fjoan@diaridetarragona.com



1 Ésta es la embarcación a remo que utiliza Andreu Mateu. Tiene siete metros de eslora y dos de manga y, en el momento de la salida, el pasado sábado desde La Gomera, pesaba un total de 450 kilos (con alimentos incluidos). Sólo el bote pesa 250 kilos.

2 La tecnología resulta esencial en la travesía. El reusense dispone de un ordenador portátil mediante el cual escribe su diario de a bordo (sus mensajes pueden leerse en su propia web, www.conunpardere-mos.com); tiene también un teléfono vía satélite, GPS, radio, cartas náuticas para la navegación e incluso un Ipod. Placas solares y baterías eléctricas le permiten alimentar todos estos aparatos.

3 Éste es el reducido espacio, un tanto claustrofóbico, que tiene para dormir. Una colchoneta le sirve para descansar.

4 El bote cuenta con una pequeña cocina que se mantiene siempre paralela a la Tierra y de esta manera evita el derrame de la comida durante su preparación. Mateu ingiere alimentos deshidratados, empaquetados en bolsas estancas, al igual que hacen los astronautas, para reducir el peso a la mínima expresión. También lleva a bordo una desalinizadora que es capaz de generar, por método manual o eléctrico, 5,7 litros de agua dulce a la hora.

FOTOS: DT

LOS PRINCIPALES PELIGROS

Tiburones, ballenas, barcos y olas

Navegar completamente solo, sin asistencia, a remo y en una embarcación de pequeñas dimensiones conlleva su peligro. Hacerlo además en pleno Atlántico multiplica aún

más el riesgo. Toparse con animales como las ballenas o los tiburones, que habitan en el océano, o con navíos de gran tonelaje que realizan sus rutas, son dos de los principales preocu-

paciones de Andreu Mateu en su aventura, aunque no las únicas. Las inclemencias meteorológicas, en forma de tormentas, o el oleaje, que puede poner en serios

aprietos la estabilidad de la embarcación, también están en la mente del reusense. Las lesiones, heridas o enfermedades que pueda sufrir son otro factor a tener en cuenta.

Sus percances hasta ahora han sido el olvido en tierra de cubiertos y bombillas